José y sus HERMANOS

Génesis 37–38

ESCUCHAR LECCIÓN

IDEA CENTRAL

A pesar del favoritismo, la envidia y los pecados en la familia de Jacob, la soberanía de Dios prevalece sobre las fallas humanas para cumplir sus promesas y guiar su plan hacia el Salvador.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

La venta de José:
Por envidia ante el favoritismo de Jacob y sus sueños de autoridad, sus hermanos lo arrojan a un pozo, lo venden como esclavo a Egipto y engañan a su padre con la túnica ensangrentada.

Los pecados de Judá:
Judá se degrada moralmente al casarse con una cananea, incumplir su promesa a su nuera Tamar y caer en prostitución e hipocresía, quedando expuesto al entregarle su sello, cordón y báculo.

La sorprendente gracia de Dios:
A pesar del fracaso humano, la misericordia divina prevalece al utilizar a la imperfecta familia de Jacob para llevar a José a Egipto y al incluir a Judá, Tamar y su hijo Fares en la genealogía de Jesucristo

CONCEPTOS CLAVE

- **Túnica especial:** Prenda entregada por Jacob que distinguía a José con autoridad, desatando la envidia de sus hermanos (Génesis 37:3).
- **Ley del levirato:** Costumbre donde el hermano de un difunto debía casarse con la viuda para darle un heredero (Génesis 38:8).
- **Sello, cordón y báculo:** El sello de firmar colgado al cuello y el báculo con grabados personalizados eran pertenencias insustituibles que representaban la firma y la identidad oficial de Judá.

¿POR QUÉ IMPORTA?

- Demuestra que la soberanía de Dios cumple sus propósitos aun frente al pecado humano.
- Enseña que ninguna familia es perfecta ni merece la gracia divina por sus méritos.
- Muestra la maravillosa gracia de Dios al incluir a pecadores en la genealogía de Jesucristo.

PASAJE CLAVE

«Vendieron a José a los ismaelitas por veinte monedas de plata, y ellos se llevaron a José a Egipto.»
Génesis 37:28

La venta de José

Al abrir Génesis 37, el enfoque pasa de Jacob a José, su undécimo hijo de diecisiete años, quien pastoreaba con sus hermanos. Pero sus diez hermanos mayores estaban lejos de ser ejemplares: los habíamos visto engañar, masacrar en Siquén y cometer graves inmoralidades. José observaba su mala conducta y se la reportaba a su padre.

La tensión en este hogar se intensifica por dos razones fundamentales. Primero, Jacob amaba a José más que a sus otros hijos, por ser el primero con Raquel, su esposa amada ya fallecida. Por eso le regala una túnica especial. Esta vestidura comunicaba algo muy claro: él no realizaría el trabajo pesado, sino que actuaría como supervisor. Ver al hermano menor puesto como jefe provocó un odio tan profundo que ni siquiera podían hablarle en paz.

Segundo, Dios le da a José dos sueños donde su familia se inclinaba ante él. Al compartirlos con entusiasmo, la envidia de sus hermanos se transformó en un odio mayor.

Al ver llegar a José al campo, sus hermanos exclaman: «¡Ahí viene ese soñador!» y conspiran para matarlo. Rubén, el primogénito, los detiene sugiriendo arrojarlo a una cisterna seca, con el plan secreto de regresar más tarde a rescatarlo, pues como hermano mayor cargaría con la responsabilidad ante Jacob. Sin embargo, tras despojarlo brutalmente de la túnica especial, lo tiran al pozo y cometen un acto de heladora indiferencia: se sientan tranquilamente a almorzar mientras ignoran los gritos desesperados de José pidiendo auxilio desde la cisterna.

Al ver pasar una caravana rumbo a Egipto, Judá propone venderlo por veinte monedas de plata como esclavo. Rubén, no presente en la venta, regresa a la cisterna y al verla vacía entra en pánico. Para encubrir la falta, matan un cabrito, empapan la túnica en sangre y se la envían a Jacob, quien concluye que un animal salvaje lo devoró y queda sumido en un luto inconsolable.

Al contemplar a esta familia dividida y cruenta, surge una pregunta ineludible: ¿por qué escogió Dios a una familia así para formar la nación de Israel y traer al Redentor? La respuesta nos humilla: no existe una sola familia en la Tierra que merezca la gracia de Dios; todos somos pecadores necesitados de su perdón. Además, detrás del pecado humano resplandece la providencia divina: sin saberlo, Dios usaba esa venta para enviar a José a Egipto —al servicio de Potifar—, preservar vidas y cumplir sus planes eternos.

Los pecados de Judá

En Génesis 38, la Biblia hace una pausa en la vida de José para enfocar a Judá, marcando un claro contraste espiritual: mientras José se mantiene fiel a Dios en medio de las pruebas en Egipto, Judá se hunde voluntariamente en el pecado en Canaán.

Judá rompe la regla del hogar y se casa con una mujer cananea, engendrando a Er, Onán y Selá. Er se casa con Tamar, pero su maldad es tan grande que el Señor le quita la vida. Siguiendo la ley del levirato —que exigía al hermano del difunto casarse con la viuda para darle un heredero y preservar la herencia—, Onán toma a Tamar. Sin embargo, para no compartir los bienes, evita la concepción, por lo que Dios también lo juzga con la muerte.

Judá le promete entregarle a Selá cuando crezca, pero incumple por temor a que también muera, dejando a Tamar desamparada. Años después, tras enviudar Judá, Tamar se viste de prostituta con el rostro cubierto en el camino a Timnat. Judá la contrata y, al no tener el pago a la mano, le deja en empeño su sello, su cordón y su báculo. Entregar el sello y el báculo grabado equivalía prácticamente a entregarle sus documentos de identidad personal.

Tres meses después, al enterarse de que Tamar está embarazada, Judá reacciona con una indignación moral profundamente hipócrita ordenando que la quemen viva. Como advirtió Jesús en Mateo 7:3, qué fácil nos resulta condenar la paja en el ojo ajeno mientras ignoramos la viga en el nuestro. Pero antes de ser ejecutada, Tamar saca las prendas empeñadas. Judá queda expuesto y confiesa en Génesis 38:26: «Su conducta es más justa que la mía». Ningún pecado permanece oculto ante Dios.

La sorprendente gracia de Dios

Tamar da a luz a los gemelos Fares y Zera. Al abrir el Evangelio de Mateo (Mateo 1:3), descubrimos una verdad asombrosa: Judá, Tamar y su hijo Fares figuran directamente en la genealogía de Jesucristo.

El Mesías prometido no vino al mundo a través de una línea humana impecable, sino de pecadores necesitados de redención. Esto nos muestra que la gracia de Dios no se basa en nuestros méritos ni queda anulada por nuestros errores pasados. Aquel mismo Salvador que vino a morir por las faltas de Judá y Tamar ofrece hoy perdón completo a todo el que deposita su fe en Él.

PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

Aplicación Personal:

- ¿En qué momentos o situaciones de tu vida diaria te resulta más difícil superar la envidia o el resentimiento hacia los logros de los demás?

Consejo / Ayudar a otros:

- Si un amigo siente desánimo porque su familia tiene muchos problemas y errores, ¿cómo le animarías usando lo que aprendiste sobre la familia de Jacob?

Análisis y Conexión:

- ¿Por qué crees que Judá prefirió culpar a Tamar y no entregarle a su hijo Selá, en lugar de examinar lo que estaba ocurriendo dentro de su propia casa?
- Al comparar los tres planes que surgieron respecto a José (matarlo directamente, dejarlo en la cisterna o venderlo como esclavo), ¿qué motivaciones crees que llevaron a los hermanos a proponer opciones tan distintas?

Evaluación y Exaltación:

- Se suele pensar que Dios solo obra a través de personas o familias «perfectas». ¿De qué manera esta lección desafía esa idea?
- Al considerar cómo Dios usó incluso las malas decisiones de la familia de Jacob para avanzar su plan, ¿qué cualidad del carácter de Dios resalta más para ti y por qué?

PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO



Leer durante la semana:

- **Santiago 3:16** (Advierte que donde reinan la envidia y la rivalidad egoísta surge el caos y toda obra perversa, tal como ocurrió en el corazón de los hermanos de José).
- **Rut 4:11–12** (Muestra cómo en el pueblo de Israel la casa de Fares —hijo de Tamar y Judá— llegó a ser recordada y honrada como el linaje providencial del que nacería el rey David).
- **Hebreos 7:14** (Recuerda que nuestro Señor Jesús provino históricamente de la tribu de Judá, confirmando cómo la gracia soberana cumplió la promesa del Mesías a través de un linaje humano muy imperfecto).
- **Proverbios 19:21** (Enseña que aunque los seres humanos hagan muchos planes en su corazón, es el propósito soberano del Señor el que prevalece sobre todo).